

De cómo Valdemoro, por culpa de la crisis, se quedó sin su maravillosa feria del libro

- La ventura va guiando nuestros pasos mejor de lo que acertáramos a desear, porque ves allí, amigo Sancho Panza, donde se descubren meses, que digo meses, años o lustros de desafiada crisis, con la cual pienso hacer batalla y con sus despojos comenzaremos a enriquecer de nuevo los municipios, que ésta es buena guerra y es gran servicio quitar malas simientes de la tierra.

- ¿Qué guerra? Pero ¿de qué crisis habla vuestra merced? – dijo Sancho Panza.

- Querido amigo Sancho, con la crisis hemos topado. ¡Aquella que ves allí!, con brazos de hasta casi dos leguas-, respondió a su escudero.

- Mire vuestra merced, aquello que veis tan fiero y que allí parece crisis no lo es y eso que el viento agita no es recesión, es una pequeña turbulencia económica, un leve reajuste de algunos sectores, liviana dificultad que nos viene de fuera, problemillas americanos que quieren extenderse a Europa, parón del crecimiento por culpa de la burbuja inmobiliaria, pero ¡crisis no! La economía española goza de muy buenos fundamentos y estamos en condiciones de lograr el pleno empleo en los próximos años. Todas estas ínfimas circunstancias no son más que un leve catarro, que volteado por la oposición, parece crisis y el resfriado parece pulmonía.

- Cómo se nota que no estás cursado en aventuras ni desventuras fiel escudero, ¡es crisis! Si tienes miedo quita de ahí y ponte en oración mientras yo entro en medidas urgentes para librar fiera y desigual batalla. Iremos a China a comprar bombillas de bajo consumo, luego daremos créditos ICO a empresas que demuestren no precisarlos y lo que ahorremos lo daremos a los bancos para que sigan haciéndose ricos- y en diciendo esto dio espuelas al pobre Rocinante sin atender a las airadas protestas de su escudero advirtiéndole que esas medidas que iba a acometer no eran las correctas. Sin embargo él, estólido y contumaz, partió presto-. Non fuyades, cobarde recesión sólo un caballero os desafia



armado de medidas de ahorro.

Mas en esto se levantó un poco de viento y la situación empeoró, con el viento, los molinos, giraban las aspas, ya no pensábamos en el pleno empleo sino en garantizar a los parados que cobraran la prestación por desempleo y en ahorrar. Ahorrar a toda costa.

- Esta crisis tiene más tentáculos que el gigante Briareo, habrá que tomar medidas drásticas, innovar, inventar otro bálsamo de fierabrás, por tanto suprimiremos la feria del libro.

- ¡Qué locuras dice vuestra merced!, está programada, ¿cómo vamos a eliminar la feria del libro de Valdemoro ahora que tan maravillosa resulta? Si no se pueden ocho días, sean tres; si no vienen cuatro autores, sólo dos; si no se pueden hacer cien actuaciones sean cuarenta, pero dejar la Plaza de la Piña sin casetas ni libros, solitaria y triste este mes de abril. Mire usted que lo que un año se suprime de forma sencilla, al siguiente año complejo es de recuperar.

- Tomada está la decisión Sancho, se acabó la deficitaria feria.

- La razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera al pueblo de Valdemoro enflaquece que con razón me quejo pleno de amargura. Precisamente ahora que había alguna librería local implicada por fin, au-

tores locales que presentan sus obras con ilusión, trueque de libros sin coste ni negocio. No creo que la feria suponga tanto gasto y abstruso juzgo, que por ahorrar unos cuartos, no merece la pena privar al pueblo de acto cultural tan grande. Tendrán los vecinos que desplazarse a Navalcarnero, Aranjuez, Getafe o a la isla Barataria.

- Iremos, si es menester, donde sea menester. Poco será el ahorro pero servirá.

Acabaron de cenar, levantaron los manteles, y, en tanto que la ventera y Maritornes aderezaban sus camaranchones, Sancho lloraba y Quijote sumaba futuros ahorros y aventuras.

- Podíamos suprimir gastos en cenas, camaranchones y rocines de dieciséis válvulas.

- ¡Calla Sancho! Las cosas de la guerra están sujetas a continuas mudanzas, es pequeña crisis, pequeña turbulencia, si me parece que todo acabará ahora en el segundo semestre del año, no es necesario tomar medidas tan disparatadas. No exageremos fiel escudero.

Y en dicho esto, encomendados a nuestra señora Dulcinea, cubiertos de rodela y lanza en ristre, acudimos a ferias de municipios menos ahorradores, en el camino correremos desventuras, hallaremos entuertos que desfacer, nuevas excusas para suprimir más cultura.

- O yo me engaño, o ésta ha de ser la más famosa aventura que se haya visto-, dijo ilusionado Don Quijote-, aquellos nubarrones negros que allí parecen deben de ser, y son, sin duda, algunos encantadores que llevan hurtada alguna princesa para venderla en las ferias próximas de las fiestas del Cristo de la Salud.

Con otra visión hemos topado vecinos, rezaremos pues para que otro año, superada ya la dichosa madre de todas las crisis, sí haya feria del libro en Valdemoro, aunque, no sé porque barrunto que ya no la verán mis ojos. No obstante, los gigantes que veo pueden ser solamente molinos y por tanto también puede ser que esté equivocadodo.



Angel Utrillas